



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 27, n.º 99, 2022, e7110541
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Raúl Fornet-Betancourt. Apuntes sobre la espiritualidad de su filosofar-teologizar

Raúl Fornet-Betancourt. Notes on the spirituality of his philosophizing-theologizing

Carlos María PAGANO FERNÁNDEZ

carmapagano@yahoo.com.ar

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.7110541>

RESUMEN

El presente artículo está escrito a partir de la formación religiosa-teológica del autor, que le permite converger y vivir la unidad de la filosofía con la teología. Busca ir más allá de ellas, por una dinámica de escisión entre ambas, enlazándola con la obra de filósofo Fornet-Betancourt. Esta reflexión busca mantenerse al margen de un tratamiento de tipo "objetivo", ya que, de acuerdo con el filósofo mencionado, este tiende a estrechar el proceso participativo con la realidad llamado co-nocimiento mediante precisiones y delimitaciones prácticas a sus fines de dominio del llamado "objeto".

Palabras clave: teología; filosofía; interculturalidad.

ABSTRACT

This article is written from the author's religious-theological formation, which allows him to converge and live the unity of philosophy with theology. It seeks to go beyond them, through a dynamic of division between the two, linking it with the work of the philosopher Fornet-Betancourt. This reflection seeks to stay away from an "objective" type of treatment, since, according to the aforementioned philosopher, this tends to narrow the participatory process with reality called co-knowledge by means of precision and practical delimitations for the purpose of mastering the so-called "object".

Keywords: theology; philosophy, interculturality.

Recibido: 16-04-2022 • Aceptado: 15-08-2022



INTRODUCCIÓN

“Al comienzo no hay cuestiones formales sino congojas existenciales que reclaman sustento para la vida. La reflexión que pueda emerger de ahí no puede, por tanto, tener como meta ser un arte de pensamiento formal, sino que, por el contrario, debe buscar ser literalmente *sustancia*, esto es, sustentante de la vida” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 91)

“Estas inquietudes últimas no entienden de fronteras porque, como inquietudes por la enteridad y lo perdurable, sobrepasan todo límite humano. Si son fieles a ellas la filosofía y la teología no pueden menos que revisar las fronteras que las separan” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 93)

Celebrar la vida del amigo, celebrar la vida del compañero de tantos caminantes en pos de la humanización del mundo, de caminantes que se nutren, que nos nutrimos de su pródiga siembra filosófica, celebrar la vida de quien me atreví llamar “apóstol de la revolución intercultural filosófico-teológica”, celebrar la vida de Raúl Fornet-Betancourt, además del grato sabor de participar en dicha celebración y, precisamente por ello, supone adentrarse en algunas raíces de un itinerario que trasciende encorsetadas formalidades y clasificaciones, disciplinadas por el parcelado y hegemónico rigorismo erudito vigente. Con-celebrar la vida con quienes se encuentran, mejor dicho, con quienes nos encontramos *conjurados* por la interpelación límpidamente existencial y de ponderada caladura contemplativa y liberadora de *nuestro* Raúl implica, desde dichas raíces, el intento de vislumbrar una pista de meditación que abra el horizonte donde la filosofía del maestro abreva la savia que da vida y sabor sapiencial humano a su práctica y a su ofrenda reflexivas.

Propongo, con pinceladas del pensamiento del mismo Raúl Fornet-Betancourt –imposible sin su palabra-, un ejercicio de dicha meditación, la cual acusa, por parte de nuestro autor, la pudorosa y leal “puesta sobre la mesa” explícita de una honda y fecunda espiritualidad, testimoniada sin ambages ni astucias de buen tono.

Expresé en otra conmemoración de Raúl que el espíritu que vivifica la obra (que la renueva permanentemente desde la sintonía con su interna textura y con la textura de las circunstancias que apelan nuestro compromiso y nuestra solicitud), podría simbolizarse en la cordialidad participante o en el compartir cordial del discernimiento que la compleja trama humana y social requiere del filosofar, para iluminar rumbos prácticos de alternativas al malestar o crisis que la afecta de raíz. Ese símbolo aglutinante de la obra-vida que celebramos recibe el nombre, caro a Raúl, de *concordia*. Las diversas maneras de confluir en fraternidad que alienta esta obra, al igual que su personal presencia, abrazan a las llamadas disciplinas diferentes de filosofía y teología en un conciliarlas desde sus principios basales, y desde la vocación operativa de sus génesis.

Quisiera formular ahora esta hipótesis a modo de apuntes, pues se trata de un esbozo que perfilamos con muy pocos trazos seleccionados, ofrecidos por nuestro autor, de entre los tantos que nos parecen señeros de su posición. Creo conveniente precisar que esta selección lejos está de pretensión de suficiente o concluyente, pues la envergadura de la obra de Raúl requiere una investigación de largo aliento para visualizar el horizonte de riqueza que representa la espiritualidad de su filosofar-teologizar. Es decir, toda la obra irradia su exuberante espiritualidad, y la expresa mediante lo vasto de su diálogo filosófico-teológico con las historias del pensamiento, particularmente de aquellas tradiciones filosófico-teológicas con las que hubo de tratar y trata, de modo ejemplar, en sus circunstancias biográficas.

Habida cuenta de que mi propuesta es esbozada en Salta, Argentina, y de que en esta ha explicitado Fornet-Betancourt sus sospechas acerca de la canónica distinción entre las *disciplinas* conocidas por su encasillado, respectivamente, como *filosofía*, por un lado, y como *teología*, por otro, referiré principalmente su exposición en esta ciudad al inaugurar el *I Seminario Internacional de Filosofía y Teología*, y que Raúl titulara, precisamente, *Filosofía y teología. Apuntes para una revisión intercultural de una distinción dudosa* (Fornet-Betancourt, 2016, p. 77-94).

Previamente a ello, creo necesario aludir, en breve, a mi elección del tema. Ésta podría explicarse con lo anotado hasta acá. Sin embargo, hay una dimensión personal que me permite considerar central este tema a la hora de asumir con cabalidad los desafíos de la obra de Fornet-Betancourt, lo que implica, también, central para la intelección de la misma.

Circunstancias y opciones del camino han abierto el acceso al pensar filosófico desde experiencias que, originadas en una formación religioso-teológica en lo cristiano, me posibilitaron converger y vivir la fundamental unidad del filosofar con la teología. Por esa razón, procedo de una suerte de sintonía previa para acceder al tema *espiritualidad* según lo trata RFB, si es que puede ser llamado meramente “tema”.

Las condiciones del contexto del que soy deudor y que no es el caso detallar, también me franquearon procesos cognoscitivos con márgenes suficientes de independencia frente a la institucionalización compartimentada del filosofar-teologizar. No se trata de despachar en bloque las instituciones de filosofía y de teología como negativas. Lejos me encuentro de ello. Antes bien, busco insistir, más allá de ellas y, también como invitación a cada una de ellas, a enjuiciar –posible sólo con ánimo intercultural- en qué medida, por una dinámica ya canonizada de “escisión” entre ambas, cierran la matriz genética y finalidad común medulares de teología y filosofía, justamente.

Por ello, y como una derivación inevitable, se me manifiesta necesario aclarar también que mi meditación se sitúa allende un tratamiento de tipo académico, “objetivo” y con la suficiente frialdad con la que tal requisito científico tiende a estrechar el proceso participativo con la realidad llamado co-nocimiento (Fornet-Betancourt, 2017, p. 125-137), mediante precisiones y delimitaciones prácticas a sus fines de dominio del llamado “objeto”.

Invito *concordialmente* a participar y sopesar la segunda referencia de arriba mencionada en forma completa, pues allí Raúl se extiende, en diálogo con Lorena González Fuentes, incentivado por la cual fluye su reflexión convivencial acerca del conocimiento como con-nacer *junt@s*, *conjurad@s*, a la realidad y acerca de la reducción cientista-monocultural del término *epistemología*. Más que ello: se percibe en la entrevista la fluencia y dinámica, es decir, el espíritu y la espiritualidad-en-comunidad, para despejar, para “hacerle cancha” a la fundamental cuestión del conocer.

Ya había observado que “el hombre no busca el conocimiento, sino que su inquietud por conocer responde a la inquietud de “saber” si su estar en la vida es promesa confiable de ser-vida o es, por el contrario, un accidente deprovidenciado y destinado a la desaparición”, por lo que también ve como función central del conocimiento “...saborear sentido y ser, por lo mismo, orientación de vida” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 97).

Esta perspectiva, a mi modo de ver, proviene de una exigencia para la que no alcanza una “objetividad subjetiva”, si puedo decirlo con una paradoja. Me explico: no es el “sujeto” científico, académico –el término *subjetiva* de la paradoja - el que se ajusta a tales límites de definiciones y de delimitaciones “manejables” – el término *objetividad* de dicha paradoja; de lo que se trata, en mi caso y para esta meditación, es ni más ni menos que del trasfondo *espiritual* que inspira el filosofar-teologizar de Raúl Fornet Betancourt. Con decir espiritual, digo, como ya lo advertí en homenajes anteriores, *misterial*, es decir -reitero-, que desborda toda posibilidad de “manejo” de laboratorio de la realidad a la que intento adentrarme y de la cual busco participar.

De ese modo, intento entrar en un agradecido diálogo con el autor mediante aquellos pocos lugares seleccionados, y que me parecen, reitero, indicativos, para orientarnos acá. Por lo que queda claro y nuevamente subrayado que no puede ser trabajada la totalidad de los pasajes de su obra que se refieren al tema. En lo que toca a dichos lugares elegidos para este aporte, debo consignar, por dificultades para conseguirlo, la falta del libro de Raúl sobre la melancolía humana, editado en Aachen en 2019 (Fornet-Betancourt, 2019), “arduo trabajo que... aparece como una voz solitaria en medio de una feria de las vanidades”, que consiste en “un llamado a la renovación de la esperanza de la *humanidad* en lo humano”, y en el cual “la melancolía se entiende... como lo que sostiene el deseo de perfección de los seres humanos” (Villanueva, 2020, p. 117-119). Por lo dicho, acentúo el carácter inicial de este esbozo.

Una última precisión sobre el tema. La central duda sobre la escisión o diferenciación académica entre filosofía y teología y su dinámica en Raúl Fornet-Betancourt, que lo encamina hacia un ejercicio común por el pensar, se torna prioritariamente realizable desde la raíz y con la savia de una espiritualidad que las *concuerd*a sin mezcolanza. Por ello y para meditarlo, este inicio consiste en una referencia al “concepto” de espiritualidad, particularmente en lo filosófico, según veremos y por lo que explico. Como dije, me apoyo en los selectos lugares en que los cuales la espiritualidad de la obra del autor incide, para meditar brevemente por la apertura de los linderos entre las dos disciplinas, que las “distingue” y separa.

DESARROLLO

“Espiritualidad”, ¿tabú filosófico?

La obra de Raúl Fornet-Betancourt no sólo se puede ver en la profundidad del espíritu que la anima y hace posible, sino también, y por eso mismo, es singular testimonio de libertad frente a usos naturalizados de la tradición académica que la recluyen, para la cual se debe siempre mantener las “formas”. Un ejemplo de esa crítica y fundada independencia de nuestro autor lo constituye, para el caso del término *espiritualidad*, su re-posición frontal, categórica, como dimensión desde la cual la filosofía debe ejercer su servicio crítico, y hasta, de hecho, lo ejerce. Así, saca el velo de una presencia inherente a lo humano y todo su quehacer y qué decir, inherente por ello a la filosofía, inherente a la teología.

Si bien en la llamada historia de la filosofía, el término *espiritualidad* no fue desconocido, sin embargo, en homenaje y casi por sumisión a razones de pureza de una “razón pura”, se ha tornado en inexistente, cuando al interior de los disciplinados “límites” de la filosofía se trata. Así, para poner dos ejemplos enciclopédicos, el Diccionario Histórico de Filosofía, que presenta una entrada especial con el concepto *espiritualidad*, destaca, para el ámbito euro-occidental, su uso filosófico desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, para luego ser empleado en el XX casi exclusivamente en teología (Solignat, 2015). La segunda muestra de que “espiritualidad” ha ido perdiendo espacio filosófico por la compartimentación académica entre filosofía y teología, puede ser ejemplificada en el léxico de José Ferrater Mora, que no presenta entrada alguna para el término, ni lo usa significativamente en los que se relacionan, como *espíritu* o *espiritualismo* (Ferrater, 1969).

Quiero de ese modo destacar la reposición que menciono, por dos razones. Primero, porque Raúl Fornet-Betancourt no teme desconocer fronteras, por entenderlas trazadas con artificialidad, vadeándolas sin someterse a requisitorias limítrofes, y haciendo a éstas cuestionables. Ello, sin embargo, no significa para nada un simple diluir indiferenciado de “competencias”, como se ve, en general, en la marcha de su pensamiento. Segundo, y me parece esto decisivo para mi propósito, porque dicha recuperación del término *espiritualidad* en la mesa filosófica, es precisamente la clave que nos permite un adentrarnos sin extravíos al robusto aporte de su pensamiento de modo *con-cordial*. Se comprenderá entonces, porqué acá acentúo aquella clave interpretativa ineludible –*concordia*- de la vida que celebro y celebramos, con el servicio humano plasmado en su dilatada obra, la que incluye sus incansables y tan variadas convocatorias y presencias, todas, permanente e indefectiblemente, *con-viviales* (Fornet-Betancourt, 2016, p. 104).

Habida cuenta de lo anterior, Raúl repone *espiritualidad* en filosofía desde la actitud que llama simbólicamente *encorazonar* (Fornet-Betancourt, 2016, p. 93), como concluía en Salta, con la necesaria aclaración de la condicionante renuncia, nada sencilla, de las arraigadas costumbres de la “dictadura de lo visible” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 105) que pueden impregnar, cada una a su modo, tanto a la filosofía como a la teología, es decir, “la objetividad y la precisión de la razón analítica pura”, que propongo traducir con el término *des-corazonadas*.

Filosóficamente, tal *encorazonar*, para adentrarse, como expresa Raúl, a “la hondura inquieta de la existencia humana” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 94), es claro que no puede recluirse como mera categoría empírico-comprobable; y por más que, suponiendo real o no este último “plano”, ascienda a lo “racional”, tampoco allí se agota o se toma el peso de su cualidad. Si no es así, es de preguntarse qué fontana le confiere

“realidad” a tal *encorazonar*, visto y expresado como lugar libre de encuentro, a las respectivas conversiones del filosofar y teologizar, que retome la autenticidad vital de una filosofía comprometida principalmente con el drama de los oprimidos, y de una teología que, con radicalidad y según el *Espíritu*, se vive desde el discipulado de Jesús (Fornet-Betancourt, 2016, p. 91).

Raúl propone pasos para autenticarlo, que nos van abriendo la respuesta explicativa del *encorazonar* y la atmósfera que lo condiciona: silencio de escucha, desde lo hondo, al gemido de parto del corazón, decisión de jugarse para “caminar juntos” hacia la vida plena que palpita, particularmente, en pueblos martirizados y personas agraviadas, y admisión de que el principio que anima a ambas –filosofía y teología- no es otro que “congojas existenciales que reclaman *sustento* para la vida” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 91).

Transcribo esos momentos que destaca el autor, porque en cada uno de ellos se puede percibir que pertenecen a una dimensión y una atmósfera no asible ni tampoco racionalizable según una rigurosidad simplista o de mecánica lógica. La misma no reconoce determinaciones ni manipulaciones, menos reducciones a metodologías o normativas científicas que se *entrañan* en ambas disciplinas, pero que, por ceñirse a las mismas, las *extrañan* de éstos, sus momentos originantes.

Lo dicho no le implica negar, ni teóricamente ni en su práctica del pensamiento, la exigencia de rigurosidad y de investigaciones arduas y hasta exhaustivas. Todo lo contrario. En espíritu agradecido, y creo interpretar a quienes hayamos leído algo de su obra o dialogado con él, debo decir que Raúl descuellera en ambos aspectos; por eso es explicable su libertad ante las estrecheces académicas, pues, lo es con ejemplar –y exigente- *sustento*.

De lo que se trata, entonces, es de liberarlas de su disciplinamiento como “distintas”, lo cual también resulta una exigencia, fruto del hálito vital o ambientación existencial condicionante que se denomina *espiritualidad*. Entonces aparece, en nuestro limitado uso metafórico del lenguaje, su traducción a la práctica del pensar, con mordiente en la proyección de dicha práctica, es decir, su incidencia en la conformación del mundo.

Me explico. Propone Raúl que el conocimiento de tal ambientación existencial condicionante y vitalizadora del filosofar-teologizar llamada *espiritualidad* configure un lugar de primordial discernimiento no sólo de teorías o interpretaciones (hermenéuticas) sea de la historia de la filosofía o de la teología, sino principalmente de las opciones de construir el mundo cotidiano, el mundo de la vida, el mundo de la economía, el mundo de la política, el mundo de la religión, toda la práctica humana de vivir. Cada práctica, sea de pensamiento filosófico o teológico, sea de conformar las dimensiones de la vida, cada diseño del mundo, desde el poder más amplio hasta el poder de la libertad pequeña para trazar la vida de un grupo o de un individuo, encarna una *espiritualidad*. Filosofar-teologizar son expresiones de una *espiritualidad*, pero también vivir, producir, consumir, liquidar la tierra desertificando sus bienes comunes, patentizan (otra) *espiritualidad*.

A partir de la incómoda *incidencia* de Raúl al reponer *espiritualidad* en el filosofar-teologizar, se va manifestando el *de-velar* *espiritualidades*: o se vive un vivir –incluidas las obras del pensamiento, del arte, de la religión, de la política, etc.- cuya *espiritualidad* apunta a la infinitud, o a la *mala infinitud*, destaca Raúl al reconocer, recientemente, la incidencia de Franz Hinkelammert, citándolo en recuerdo de Hegel (Fornet-Betancourt, 2016, p. 17). También recuerda Raúl a Ignacio Ellacuría, al mencionar y *cargar* filosófica-teológicamente con el *mal común* como sello ínsito de nuestra cultura civilizatoria moderna, industrial, capitalista, ecogenocida (Fornet-Betancourt, 2016, p. 98). Desde la problematización de sus profundas génesis (espirituales), abre la puerta de salida mediante el proyecto abierto, no determinable y difícil, del compromiso alternativo intercultural.

Lo anterior me conduce a preguntarme si la tarea filosófico-teológica no consiste, en sus primeros niveles de fundamentación o de fundamentaciones, en poner sobre el tapete la trama tejida *por* la *espiritualidad* subyacente y *desde* tal *espiritualidad*, haciendo pie en el discernimiento de la *espiritualidad* que entrama la propia reflexión, pero también en la *espiritualidad* subyacente en cada “objeto” o “tema” de su despliegue en la *práctica* de la vida. Es decir, todo contexto humano, también, desde luego toda filosofía-teología, está

impregnado de una espiritualidad. Raúl concluye su aporte de 2015 en Salta con lo dicho arriba: desde las honduras del *encorazonar* filosofía y teología en los compromisos por la transformación del mundo, con naturalidad, se abre ese compromiso exigido como interculturalidad.

Raúl no repone *espiritualidad* en filosofía por petulancia de originalidad, menos por evasión intimista o por cobijo individualista ante la realidad conflictiva, según él mismo se explica. Lo hace por algo muy distinto. En primer lugar, como dije, lo hace por adentrarse entre los intercomunicados fundamentos del filosofar y del teologizar, desde y hacia el propósito de entrega reflexiva, con el fin de alertar y cuestionar la reducción positivista y cosificante de las relaciones de la vida, pero con una “conurrencia” “intercultural e interreligiosa de las tradiciones de la espiritualidad crítica que se ofrecen como asiento de la libertad en el hombre” y desde allí y con esa ilustración crítica, revisar el “horizonte del saber hegemónico y de sus consecuencias para la práctica de la justicia y la libertad” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 98).

Según esta caracterización de espiritualidad, me es dable imaginar, por ejemplo, que la misma impregna y hasta, en casos, por poner un ejemplo, desborda el *pathos* de una persona atea, pero que se juegue en la defensa de los DDHH, de los Derechos de la Naturaleza o de los Derechos de las Culturas, en cuanto su compromiso irradie práctica liberadora de la dignidad completa de la persona, con proyección de “revertir el curso dominante de la historia” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 103). Tal la “definición” de espiritualidad, que más bien debería decirse su *ubicación* en el panorama de la obra de Fornet-Betancourt.

Desde luego entiendo que también este sentido y principio de la espiritualidad puede iluminar lo radical de un conocer, un pensar, un actuar y todo lo relacionado con lo humano y su entorno, cuyas consecuencias se dirijan a contrapelo de la plenitud humana, según dicta el dictatorial poder de la inmediatez y la reducción contable, según dicta un espíritu empequeñecido y que empequeñece, que reduce los horizontes infinitos de la vida y la vocación humana, un espíritu, pues, que genera aquel *mal vivir*. A ésa se podría llamar *mala espiritualidad*. También y parafraseando a Rodolfo Kusch¹, se podría hablar de una *espiritualidad infantil* que oculta los temores a perder el buen tono racional, guareciéndose precisamente en los ajustes racionales para la clausura de “lo último” (1977, p. 235).

CONCLUSIÓN

Raúl Fornet-Betancourt, como natural maduración del ahondamiento sapiencial filosófico-teológico de su existencia, delinea el camino de la filosofía y la teología cuando afirma que deben “confrontar el tiempo de las sociedades en que están con la pregunta de si es un tiempo que tiene tiempo para ocuparse de lo último” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 78). Esta extensión de miras por intensidad del filosofar-teologizar *hacia* las ultimidades, porque procede con fidelidad *desde* dichas ultimidades, que lo originan y a la vez le confieren su definitivo sentido, en el ámbito de su encorazonada espiritualidad, convierte en enjuiciamiento fundamental civilizatorio, humano, social, personal según “si su *estar en la vida* es promesa confiable de ser-vida o es, por el contrario, un accidente desprovidenciado y destinado a la desaparición” (Fornet-Betancourt, 2016, p. 80).

Enjuiciar y confrontar el propio tiempo puede ser mal visto, especialmente por aquellos a quienes duramente llamaba Juan Ramón Sepich, en 1945, los “mercachifles de la filosofía” que “han encanallado la vocación y la vida con su fraudulenta conducta” al clausurar lo Absoluto a la filosofía (Sepich, 1946, p. 115). De ahí que nuestro autor acentúa una actitud específica del pensar metafísico, del pensar filosófico-teológico que sabe con sabiduría la dimensión de *espiritualidad* que se juega en el piso y en los cimientos de las decisiones chicas y grandes de la economía, de la política, de la sociedad, de la religión y de la persona en su cotidiano vivir. Tal acentuación la subraya con énfasis, como *intransigencia*, es decir, nunca transar, de ningún modo, con la reducción antropológica del pensar y del vivir, cualquiera sea el lugar que se cuestione.

¹ Diagnosticaba “seminalidad infantil” a la “transferencia salvacionista al progreso” con su “miedo inmaduro” resguardado con “las más racionales de las afirmaciones”.

Finalmente, quiero observar que, también en Salta, en teología, se ha expresado que puede encontrarse cierto déficit de explicitación de la *espiritualidad*. Un filósofo-teólogo cristiano, obispo católico, ha objetado tal déficit al preguntarse si no se encuentra muy raramente en los caminos del hacer teológico ese “capítulo”, y al cifrarlo como el proyecto recreacional del hombre según las dimensiones de Dios, quicio cultural desde su fe en un Dios encarnado. Según ese quicio, también cabe que se auto enjuicie la teología (Lira, 2009, p. 133).

Con una palabra grata a Raúl queremos cerrar estos apuntes: *provocación*. En efecto, es la fuerza de las advertencias que derivan de exigir la reposición de *espiritualidad* en el pensar. Desde esa fuerza aparece el diálogo intercultural, centro de su no transigencia. Pero, lo reitera y lo acentuamos: no lo hace para la inflación de una escuela o corriente, menos para la del nombre de una pensadora, de un pensador, sino porque la humanidad, para irse acercando a su propia imagen, debe reconocerla viva en la diversidad de saberes de la humanidad.

También en Salta, una fallecida mujer filósofa, combativa infaltable por los DDHH, poetizó la textura existencial comprometida del vivir y del pensar, que bien podemos tomar prestada en la jubilar gratitud para con Raúl Fornét-Betancourt, que así encarna con la solera de su pensamiento filosófico-teológico, con la fuerza de su *espiritualidad*:

“Sin embargo seguimos anclados en la vida
 Donde echamos raíces tercamente
 Mientras la muerte silba sus más crueles canciones
 Con su cara de hambre de odio de injusticia
 Y algunos como yo hunden sus alas en la tierra
 No para dejar de volar sino para soñar mejor”

(Leonardi, 2011, p. 59)

BIBLIOGRAFÍA

FERRATER, J. (1969). *Diccionario de Filosofía*. Tomo I, Buenos Aires.

FORNET-BETANCOURT, R. (2016). *Filosofía y espiritualidad en diálogo*. Mainz in Aachen, Aachen.

FORNET-BETANCOURT, R. (2017). *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia hegemónica*. Mainz in Aachen, Aachen.

FORNET-BETANCOURT, R. (2019). *Con la autoridad de la melancolía. Los humanismos y sus melancolías*. Verlag Mainz, Aachen.

KUSCH, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Hacette, Buenos Aires.

LEONARDO, T. (2011). “Vendrán días”, En *Incesante memoria*, 3ª. ed., Salta.

LIRA, P. (2009). “Homilía: La espiritualidad del teólogo”, en *Medina, F.; Pagano, P.; Tapia, O.; Trejo, M.*, (eds.), *Encuentros de teólogos y teólogas del NOA*, Salta. p. 133-143.

SEPICH, J.R. (1946). *La actitud del filósofo*. CCC, Buenos Aires.

SOLIGNAC, A. (1995). “Spiritualität”, en *Ritter, Joachim; Gründer, Karlfried, Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Tomo VII, Darmstadt, Tomo 9, cols. 1415-1422.

VILLANUEVA, J. (2020). “Reseña: Con la autoridad de la melancolía. Los humanismos y sus melancolías”, *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), Universidad del Zulia, Cali, pp. 117-119. Doi: <https://doi.org/10.21500/22563202.4767>

BIODATA

Carlos María PAGANO FERNÁNDEZ: Nacido en Salta, Argentina, en 1953. Graduado como *Profesor en Filosofía para la Enseñanza Media y Terciaria*, Universidad Nacional de Salta, 1978; en la misma universidad, de *Licenciado en Filosofía*, en 1982. Con una tesis sobre la obra de Rodolfo Kusch, se graduó como *Doktor der Philosophie* (doctor en filosofía), en la Rheinisch-Weatfälische Technische Hochschule Aachen, Alemania, en 1.999, año y ciudad en que publicó dicha tesis. Fue docente tanto en instituciones de nivel secundario como de nivel superior no universitario en Salta. También ejerció la docencia universitaria como profesor adjunto en la Universidad Católica de Salta y la Universidad Nacional de Salta, hasta su jubilación en 2019. Participa de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural y ha participado de algunas ediciones de los Congresos Internacionales de Filosofía Intercultural y otros seminarios internacionales y nacionales. Miembro fundador y actual coordinador del *Instituto Orco Huasi, Investigaciones Interculturales*, entidad no inscripta. Es miembro del Consejo ICALA Salta-NOA (Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano). Fue miembro del Tribunal del Juicio Ético Popular a empresas transnacionales extractivistas que operan en Argentina (2011) y se comprometió en participaciones políticas y ambientales. Fue autor de artículos en diversas obras compartidas, en su país y el extranjero.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 27, N.º 99, 2022**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto99
Pass: ut27pr992022

Clic logo

